

Lunes, 7 de enero 2019

“Por sus frutos los conoceréis”

1Jn 3,22-4-6 No os fieis de cualquier espíritu.

Sal 2, 7-8. 10-12a Él me ha dicho: Tú eres mi Hijo.

Mt 4,12-17.23-25 Habitaba en tinieblas vio una gran luz.

A los que habitan en tierra y muerte Jesús brilla como una luz. Jesús es luz que nos viene de lo alto, y que ilumina la tierra con su presencia y vence la muerte. Cuando se dan cuenta de que en su vida necesitan luz, esperanza y le buscan, les ilumina el camino, se puso a predicar. Jesús predica el reino de Dios y anima a la conversión, a abrir los corazones, para que entre el manantial de la gracia; por ella se nos da la Vida, y su Palabra predica y proclama el reinado del amor que cura, libera y salva.

Cuando la gente se acerca a él y oye y ve lo que dice, acuden a él y se adhieren a su Palabra ante la necesidad de llenarse de sus palabras y ser testigo y dar respuesta al anhelo de su corazón.

Quien se deja amar va viendo que su vida y su caminar tienen sentido, es reflejo de su luz y siente el calor de su presencia.

Examinad, pues, si verdaderamente los espíritus vienen de Dios. Se conoce que es espíritu de Dios si confiesa que Jesucristo venido en carne es Dios, el que no lo confiesa viene del Anticristo.

Por el Espíritu que nos da conocemos que está en nosotros. De modo que quien guarda su palabra en el corazón permanece en Dios, y Dios en él.

Por eso sabemos que lo que le pedimos nos lo da si nos conviene. Pues hacemos lo que le agrada.

Lo que desea es que confiemos en él y creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y así nos amemos unos a otros, como él nos ama.

Los que nos sabemos hijos somos de Dios, y le escuchamos. De este modo el que quiere conocer a Dios nos escucha.

Sábado, 12 de enero 2019

“Dios manifiesta su amor en los hijos que lo acogen”

1Jn 5,14-21 Si alguno ve a su hermano que peca, que rece por él.

Sal 149,1-6a.9b El Señor ama a su pueblo.

Jn 3, 22-30 El que tiene la esposa es el esposo y el amigo se alegra.

En esto está la confianza que tenemos en él: en que, si le pedimos algo nos escucha. Y si sabemos que nos escucha en lo que le pedimos, sabemos que tenemos conseguido lo que le hayamos pedido, si nos conviene.

Si alguno ve que su hermano comete un pecado que no es de muerte, interceda a Dios y le dará vida. Toda injusticia es pecado, y sabemos que quien tiene a Dios en él, no peca, sino que Cristo Jesús lo guarda, y el Maligno no lo toca.

Sabemos que somos de Dios, y también que el mundo está bajo la influencia del Maligno. Y también sabemos que el Hijo de Dios ha venido a hacernos ver dónde está la verdad. Nosotros estamos en su Hijo Jesucristo, verdadero Dios, que nos da vida eterna. Por tanto, guardémonos de las ideologías y sus ídolos

Jesús bautizaba y también Juan estaba bautizando. Y se originó una discusión acerca del bautismo, y le preguntaron a Juan: de quien tú has dado testimonio, está bautizando, y todo el mundo acude a él. La purificación, el bautismo es cosa del cielo. Sois testigos de que yo dije: "Yo no soy el Mesías, sino que me han enviado delante de él". Y me alegro, porque Él tiene que crecer, y yo tengo que menguar. Saber que hemos hecho lo que el Señor quiere nos colma de alegría.

Cuánta humildad hace falta para hacer como Juan, que en pleno auge de su misión se da cuenta de que debe dejar paso a aquel que es el "Enviado de Dios", el Cristo.

El bautizado se esfuerza en seguir a Cristo y se fija en las vidas de los santos, que manifiestan el seguimiento de Cristo Jesús.

Miércoles, 9 de enero 2019

“Si nos amamos unos a otros, Dios está en nosotros”

1Jn 4, 11-18 Como él es, así somos nosotros en este mundo.

Sal 71, 1-2. 10-11. 12-13 Que todos los pueblos le sirvan.

Mc 6, 45-52 Jesús apremió a los discípulos a que subieran a la barca.

Dios nos creó por amor y nos hizo amor en libertad, de tal manera que amamos si le dejamos amar en nosotros.

A Dios nadie le ve, pero si nos amamos unos a otros, Dios se manifiesta en nosotros, así lo conocemos, porque es amor. El amor es divino y se manifiesta en nuestra carne humana: se encarnó.

Nos da su Espíritu para que sepamos que él vive en nosotros, si no lo echamos fuera. Por el Espíritu conocemos que estamos en Dios y él en nosotros. Nosotros hemos experimentado el amor que Dios nos tiene y creemos en él. Por eso damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo. Quien da testimonio de que Jesús es el Hijo de Dios, es porque su Espíritu está en él y él en Dios. Y nos anima a tener confianza a la hora del juicio, porque, así como es él, así también somos nosotros en este mundo. No hay temor en el amor, porque el amor no deja espacio para el miedo. El miedo mira el castigo; y es porque no conoce el amor de Dios, compasivo y misericordioso. Un amor que libra al pobre, al afligido, que se apiada del indigente, y viene a salvar, no a condenar.

Necesitamos escuchar su palabra para que sepamos y saboreemos el amor que nos tiene. Por eso nos enseña la importancia de la oración: Después de despedirse de ellos, se retiró al monte a orar.

Porque cuando llega la noche, la prueba; la barca, nuestra vida, se ve zarandeada y en peligro, si dejamos a Jesús, solo, en tierra; el viento contrario nos fatiga y no nos deja ver con claridad, y podemos llegar a pensar que es una fantasía. Con él en la barca amaina el viento.

Jueves, 10 de enero 2019

“Nuestra debilidad no impide a Dios seguir amándonos”

1Jn 4,19-5,4 Nosotros amamos a Dios, porque él nos amó primero.

Sal 71, 1-2. 14-15bc. 17 Él rescatará sus vidas de la violencia.

Lc 4, 14-22a El amor de Dios consiste en guardar su Palabra.

El Espíritu mueve a Jesús a predicar en Galilea y fue a su pueblo, donde se había criado, donde lo conocían bien. Según costumbre los sábados leían la palabra de Dios y se levantó a hacer la lectura. Le dieron el rollo de Isaías, lo desenrolló y leyó: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar, a proclamar la libertad y la gracia del Señor. Cuando terminó les dijo: Hoy se cumple esta Escritura.

El Espíritu actúa en quien se deja hacer. Hoy se actualiza en quienes le escuchan y se dejan amar, se dejan hacer de nuevo, porque Cristo Jesús es el mismo ayer, hoy y siempre. Es cuestión de humildad, de escucha de la palabra de Dios y dejarse hacer. Dios mismo se encarga de llevar a cabo su obra. Dios nos ama a todos y si dices que amas a Dios y no amas a tu hermano eres un mentiroso.

Si alguno dice: “Amo a Dios, a quien no ve y no ama al hermano a quien ve, es un mentiroso”, pues el amor se concreta amando. La victoria sobre el mundo la da la fe. Por eso, quien dice que ama a Dios que da el ser, se ve si ama también todo lo que nace de él.

Así nos ama con delicadeza y sin forzar la libertad. Su cercanía entrañable suscita la necesidad de ser abrazado. En esta sociedad en la que vivimos se cumplen las palabras: encontró al hombre en una soledad poblada de aullidos, lo abrazó y cuidó de él, lo guardó como a las niñas de sus ojos (Dt 32,10). Se nos presenta como niño que nos invita a la ternura, que nos afecta la vida de los demás. Serán vecinos el lobo y el cordero..., la ternura del niño los atraerá (Is 11,6).

Viernes, 11 de enero 2019

“Dios se enterneció pensando en ti”

1Jn 5, 5-13 El Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20 Ha puesto paz en tus fronteras.

Lc 5, 12-16 Señor, si quieres puedes limpiarme.

Si aceptamos el testimonio humano, ¿no vamos a aceptar el testimonio de Dios que tiene más fuerza? Así, el que cree en el Hijo de Dios, que ha tenido una experiencia de sanación, tiene dentro el testimonio. No hagamos mentiroso a Dios al no creerle: Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. Si creéis en el Hijo de Dios, daros cuenta de que tenéis vida eterna. Dios bendice a sus hijos en el Hijo.

Es sorprendente ver cómo Jesús no se queda en el activismo, él que todo lo hacía bien. Solía retirarse a orar donde la gente no le interrumpiese. Porque estando en la ciudad las personas se le acercan para ser curadas: si quieres puedes limpiarme de mi “lepra”, de la lepra que me corroe. Cómo no va a querer Jesús limpiarnos si para eso ha venido. El leproso hizo la petición de curación humillándose y suplicando, no la hace exigiendo. Y Jesús anima e invita a ser agradecidos por la purificación y así nos ofrezcamos como testimonio, para que conste que ha sido obra de Dios. El testimonio lo da el Espíritu en nosotros, la vida que hacemos, y el sacrificio, la entrega, el sufrimiento, el dolor..., que unidos a Cristo soportamos.

La fe en Cristo Jesús es la que nos lleva a vencer las dificultades del mundo. Eres un hijo tan querido para mí... Mira estoy a tu puerta y te llamo, si me abres tu corazón te haré feliz, bienaventurado. ¡Déjame amarte, abrazarte, experimenta cuánto te quiero!

La palabra de Dios se actualiza encarnándose en las personas que se dejan amar, hacer amor, pues el Espíritu vive y actúa en ellas.

Martes, 8 de enero 2019

“Ver cómo nos hermana la fe es motivo de gratitud”

1Jn 4, 7-10 Dios es amor.

Sal 71,1-4.7-8 Que los pueblos de la tierra se postren ante ti, Señor.

Mc 6, 34-44 Al multiplicar los panes Jesús se manifiesta como profeta.

Jesús siente compasión por los necesitados y actúa en consecuencia. Se puso a enseñar, y cuando llegó el momento les compartió su comida. Jesús no espera a que tengan o busquen, sale al paso del que necesita. Se trata de vivir el amor, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. Amémonos, pues, unos a otros, que en esto se manifiesta el amor que Dios nos tiene, para que vivamos por medio de él.

El amor consiste en dejarnos amar, para que Dios esté en nosotros y ame en nuestro cuerpo. Si no nos dejamos amar primero, ¿cómo puede estar el amor en nosotros? Nos envía a su Hijo para que nos encarne y sea víctima de propiciación en nosotros pecadores. Él se sacrifica para rescatar nuestras miserias e infidelidades. Jesús nos ve y siente lástima de cada uno. Nos da su palabra y nos enseña la verdad con calma.

Es fácil decir: Despídelos, que vayan a otro sitio. Se hace tarde, estamos en despoblado, sin recursos... ¡cuántos obstáculos ponemos!, cuando nos dice: Dadles vosotros de comer. Nos anima a no esperar y a dar de lo que tenemos. ¿Cómo, si no tenemos ni para nosotros mismos?

Jesús nos recuerda: ¿Qué tenéis? Y Jesús da gracias por lo que tienen, por lo que son, comparte y manda servir. Comeremos todos, nos saciaremos y aún sobrará. Dios nos mira y se compadece, y su ternura se encarna en Jesús, que sale al encuentro del necesitado. Se hace uno de nosotros. Dejadme llenaros de mi amor y dad mi amor amando a los que pongo a vuestro lado.

Domingo, 13 de enero 2019 **Fiesta del Bautismo del Señor**

“La pobreza enriquece, la obediencia libera”

Is 42, 1-4. 6-7. Mirad a mi siervo, en quien me complazco.

Sal 28,1b.2-3-4.9c-10 El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hch 10, 34-38 Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo.

Lc 3, 15-16. 21-22 Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos.

Sobre él he puesto mi espíritu, para que anuncie la presencia de Dios entre nosotros. No hace distinciones; acepta al que viene a él, sea quien sea. Yo, el Señor, te he llamado, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho mío, alianza de un pueblo. Para que me des a conocer, abras los ojos a los que no quieren ver, y a los que están presos de sus egoísmos.

Dios manifiesta su rostro a los hombres en las personas que se dejan amar primero. En ellos es él mismo quien nos habla, nos ama y da a conocer su reino.

Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Hoy se manifiesta Jesús como el Hijo amado de Dios que viene a darnos la salvación, una vez bautizado, se abrió el cielo y el Espíritu Santo se posó sobre él. Se manifiesta como el Ungido por Dios y como hombre, único santo en la fila de pecadores que se bautizan. Transforma de esta forma el agua en gracia que da el Espíritu Santo y que nos da ser hijos de Dios.

Hay veces que las lecturas están tan oídas que no las escuchamos, nos falta atención, el aceite de la lámpara que la ilumina. Nos quedamos en los afanes y olvidamos la escucha. Es como el novio que pierde el enamoramiento. A veces el árbol de la vida nos resulta sugestivo y nos olvidamos de la savia.

Pautas de oración

EL BAUTISMO DEL SEÑOR



TERMINA EL TIEMPO DE NAVIDAD

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES